


PROVERBIOS

1  os proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Is-
2 rael. Para entender sabiduría y doctrina, Para co-
3 nocer razones prudentes, Para recibir el consejo de
4 prudencia, Justicia, juicio y equidad; Para dar sa-
gacidad a los simples, Y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 Oirá el sabio, y aumentará el saber, Y el entendido adquirirá
6 consejo, Para entender proverbio y declaración, Palabras de
7 sabios, y sus dichos profundos. El principio de la sabiduría
es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría
8 y la enseñanza. Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
9 Y no desprecies la dirección de tu madre; Porque adorno de
10 gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello. Hijo mío, si
11 los pecadores te quisieren engañar, No consientas. Si dijeren:
Ven con nosotros; Pongamos asechanzas para derramar san-
12 gre, Acechemos sin motivo al inocente; Los tragaremos vivos
13 como el Seol, Y enteros, como los que caen en un abismo; Ha-
llaremos riquezas de toda clase, Llenaremos nuestras casas de
14 despojos; Echa tu suerte entre nosotros; Tengamos todos una
15 bolsa,— Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie
16 de sus veredas, Porque sus pies corren hacia el mal, Y van
17 presurosos a derramar sangre. Porque en vano se tenderá la
18 red Ante los ojos de toda ave; Pero ellos a su propia sangre
19 ponen asechanzas, Y a sus almas tienden lazo. Tales son las
sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual quita la vida
20 de sus poseedores. La sabiduría clama en las calles, Alza su
21 voz en las plazas; Clama en los principales lugares de reunión;
En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, Y los burlado-
res desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23 Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu so-
24 bre vosotros, Y os haré saber mis palabras. Por cuanto llamé,
y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendien-
25 se, Sino que desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no
26 quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me

burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como 27
 una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare co-
 mo un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y
 angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Me busca- 28
 rán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la 29
 sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, Ni quisieron 30
 mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión mía, Come- 31
 rán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios
 consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la 32
 prosperidad de los necios los echará a perder; Mas el que me 33
 oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor
 del mal.

Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos **2**
 guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la 2
 sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares 3
 a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la 4
 plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces 5
 entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de
 Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el 6
 conocimiento y la inteligencia. El provee de sana sabiduría 7
 a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. Es el 8
 que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus
 santos. Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo 9
 buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y 10
 la ciencia fuere grata a tu alma, La discreción te guardará; Te 11
 preservará la inteligencia, Para librarte del mal camino, De 12
 los hombres que hablan perversidades, Que dejan los caminos 13
 derechos, Para andar por sendas tenebrosas; Que se alegran 14
 haciendo el mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio;
 Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos. Serás 15, 16
 librado de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus
 palabras, La cual abandona al compañero de su juventud, 17
 Y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está 18
 inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos; Todos 19
 los que a ella se lleguen, no volverán, Ni seguirán otra vez
 los senderos de la vida. Así andarás por el camino de los 20
 buenos, Y seguirás las veredas de los justos; Porque los rectos 21
 habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella, Mas 22

los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

3 Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis
2 mandamientos; Porque largura de días y años de vida Y paz
3 te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la
verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los
5 hombres. Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes
6 en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y
7 él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión;
8 Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a
9 tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con
10 tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán
llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán
11 de mosto. No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni
12 te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama casti-
13 ga, Como el padre al hijo a quien quiere. Bienaventurado el
hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y
15 sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras
preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede compa-
16 rar a ella. Largura de días está en su mano derecha; En su
17 izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos delei-
18 tosos, Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los
que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la re-
19 tienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos
20 con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos,
21 Y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no se aparten estas cosas
22 de tus ojos; Guarda la ley y el consejo, Y serán vida a tu
23 alma, Y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino
24 confiadamente, Y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no
tendrás temor, Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
25 No tendrás temor de pavor repentino, Ni de la ruina de los
26 impíos cuando viniere, Porque Jehová será tu confianza, Y él
27 preservará tu pie de quedar preso. No te niegues a hacer el
bien a quien es debido, Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, Y mañana te daré,

Cuando tienes contigo qué darle. No intentes mal contra tu prójimo Que habita confiado junto a ti. No tengas pleito con nadie sin razón, Si no te han hecho agravio. No envidies al hombre injusto, Ni escojas ninguno de sus caminos. Porque Jehová abomina al perverso; Mas su comunión íntima es con los justos. La maldición de Jehová está en la casa del impío, Pero bendecirá la morada de los justos. Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, Mas los necios llevarán ignominia.

Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, Guarda mis mandamientos, y vivirás. Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; No la dejes, y ella te guardará; Ámala, y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá; Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; Corona de hermosura te entregará. Oye, hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de vida. Por el camino de la sabiduría te he encaminado, Y por veredas derechas te he hecho andar. Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, Y si corrieres, no tropezarás. Retén el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida. No entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; Apártate de ella, pasa. Porque no duermen ellos si no han hecho mal, Y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno. Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos; Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto. El camino de los impíos es como la oscuridad; No saben en qué tropiezan. Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo. Sobre toda

cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, Y diríjense tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; Aparta tu pie del mal.

5 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, Y a mi inteligencia inclina tu oído, Para que guardes consejo, Y tus labios conserven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, Y su paladar es más blando que el aceite; Mas su fin es amargo como el ajeno, Agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; Sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son inestables; no los conocerás, Si no considerares el camino de vida. Ahora pues, hijos, oídme, Y no os apartéis de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, Y no te acerques a la puerta de su casa; Para que no des a los extraños tu honor, Y tus años al cruel; No sea que extraños se sacien de tu fuerza, Y tus trabajos estén en casa del extraño; Y gimas al final, Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo, Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón menospreció la reprensión; No oí la voz de los que me instruían, Y a los que me enseñaban no incliné mi oído! Casi en todo mal he estado, En medio de la sociedad y de la congregación. Bebe el agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recreáte siempre. ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, Y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado. El morirá por falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura.

6 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, Si has empeñado tu palabra a un extraño, Te has enlazado con las palabras de tu boca, Y has quedado preso en los dichos de tus labios. Haz

esto ahora, hijo mío, y líbrate, Ya que has caído en la mano de
tu prójimo; Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo. No des 4
sueño a tus ojos, Ni a tus párpados adormecimiento; Escá- 5
pate como gacela de la mano del cazador, Y como ave de la
mano del que arma lazos. Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira 6
sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni go- 7
bernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge 8
en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta 9
cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco 10
las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como cami- 11
nante, Y tu pobreza como hombre armado. El hombre malo, 12
el hombre depravado, Es el que anda en perversidad de boca;
Que guiña los ojos, que habla con los pies, Que hace señas con 13
los dedos. Perversidades hay en su corazón; anda pensando 14
el mal en todo tiempo; Siembra las discordias. Por tanto, su 15
calamidad vendrá de repente; Súbitamente será quebrantado,
y no habrá remedio. Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete 16
abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las 17
manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que ma- 18
quina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al
mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra dis- 19
cordia entre hermanos. Guarda, hijo mío, el mandamiento de 20
tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre; Átalos siempre 21
en tu corazón, Enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando an- 22
des; cuando duermas te guardarán; Hablarán contigo cuando
despiertes. Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñan- 23
za es luz, Y camino de vida las repreensiones que te instruyen,
Para que te guarden de la mala mujer, De la blandura de la 24
lengua de la mujer extraña. No codicies su hermosura en tu 25
corazón, Ni ella te prenda con sus ojos; Porque a causa de la 26
mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; Y
la mujer caza la preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre 27
fuego en su seno Sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hom- 28
bre sobre brasas Sin que sus pies se quemem? Así es el que se 29
llega a la mujer de su prójimo; No quedará impune ninguno
que la tocare. No tienen en poco al ladrón si hurta Para sa- 30

31 ciar su apetito cuando tiene hambre; Pero si es sorprendido,
32 pagará siete veces; Entregará todo el haber de su casa. Mas
el que comete adulterio es falto de entendimiento; Corrompe
33 su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, Y su
34 afrenta nunca será borrada. Porque los celos son el furor del
35 hombre, Y no perdonará en el día de la venganza. No acep-
tará ningún rescate, Ni querrá perdonar, aunque multipliques
los dones.

7 Hijo mío, guarda mis razones, Y atesora contigo mis man-
2 damientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley
3 como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; Escríbelos en
4 la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi herma-
5 na, Y a la inteligencia llama parienta; Para que te guarden
de la mujer ajena, Y de la extraña que ablanda sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía,
7 Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, A un joven
8 falto de entendimiento, El cual pasaba por la calle, junto a
9 la esquina, E iba camino a la casa de ella, A la tarde del día,
cuando ya oscurecía, En la oscuridad y tinieblas de la noche.
10 Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, Con atavío de
11 ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, Sus
12 pies no pueden estar en casa; Unas veces está en la calle, otras
13 veces en las plazas, Acechando por todas las esquinas. Se asió
14 de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios
15 de paz había prometido, Hoy he pagado mis votos; Por tanto,
he salido a encontrarte, Buscando diligentemente tu rostro, y
16 te he hallado. He adornado mi cama con colchas Recama-
17 das con cordoncillo de Egipto; He perfumado mi cámara Con
18 mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta
19 la mañana; Alegrémonos en amores. Porque el marido no está
20 en casa; Se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó
21 en su mano; El día señalado volverá a su casa. Lo rindió con
la suavidad de sus muchas palabras, Le obligó con la zalame-
22 ría de sus labios. Al punto se marchó tras ella, Como va el
buey al degolladero, Y como el necio a las prisiones para ser
23 castigado; Como el ave que se apresura a la red, Y no sabe
que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasa su corazón.
24 Ahora pues, hijos, oídme, Y estad atentos a las razones de mi

boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; No yerres en 25
 sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, Y aun 26
 los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es 27
 su casa, Que conduce a las cámaras de la muerte.

¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En 8, 2
 las alturas junto al camino, A las encrucijadas de las veredas
 se para; En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, 3
 A la entrada de las puertas da voces: Oh hombres, a vosotros 4
 clamo; Dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, 5
 oh simples, discreción; Y vosotros, necios, entrad en cordura.
 Oíd, porque hablaré cosas excelentes, Y abriré mis labios para 6
 cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad 7
 abominan mis labios. Justas son todas las razones de mi bo- 8
 ca; No hay en ellas cosa perversa ni torcida. Todas ellas son 9
 rectas al que entiende, Y razonables a los que han hallado sabi-
 duría. Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes que 10
 el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras 11
 preciosas; Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse
 con ella. Yo, la sabiduría, habito con la cordura, Y hallo la 12
 ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el 13
 mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca
 perversa, aborrezco. Conmigo está el consejo y el buen jui- 14
 cio; Yo soy la inteligencia; mío es el poder. Por mí reinan 15
 los reyes, Y los príncipes determinan justicia. Por mí domi- 16
 nan los príncipes, Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
 Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano 17
 me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas 18
 duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el 19
 oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por 20
 vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio,
 Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que 21
 yo llene sus tesoros. Jehová me poseía en el principio, Ya de 22
 antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, 23
 desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos 24
 fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas
 aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los 25
 collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho 26
 la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el
28 círculo sobre la faz del abismo; Cuando afirmaba los cielos
29 arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando po-
nía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su
mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra,
30 Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en
31 día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo
en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los
32 hijos de los hombres. Ahora, pues, hijos, oídme, Y bienaven-
33 turados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y
34 sed sabios, Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre
que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando
35 a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la
36 vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra
mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la
muerte.

9, 2 La sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas. Ma-
3 tó sus víctimas, mezcló su vino, Y puso su mesa. Envió sus
4 criadas; Sobre lo más alto de la ciudad clamó. Dice a cual-
5 quier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Venid,
6 comed mi pan, Y bebed del vino que yo he mezclado. Dejad
las simplezas, y vivid, Y andad por el camino de la intelligen-
7 cia. El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta; El que
8 reprende al impío, se atrae mancha. No reprendas al escarne-
cedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará su
10 saber. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y
11 el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Porque por
12 mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán. Si
fueres sabio, para ti lo serás; Y si fueres escarnecedor, pagarás
13 tú solo. La mujer insensata es alborotadora; Es simple e ig-
14 norante. Se sienta en una silla a la puerta de su casa, En los
15 lugares altos de la ciudad, Para llamar a los que pasan por el
16 camino, Que van por sus caminos derechos. Dice a cualquier
17 simple: Ven acá. A los faltos de cordura dijo: Las aguas hur-
18 tadas son dulces, Y el pan comido en oculto es sabroso. Y no
saben que allí están los muertos; Que sus convidados están en
lo profundo del Seol.

Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, Pe- **10**
ro el hijo necio es tristeza de su madre. Los tesoros de maldad 2
no serán de provecho; Mas la justicia libra de muerte. Jehová 3
no dejará padecer hambre al justo; Mas la iniquidad lanzará a 4
los impíos. La mano negligente empobrece; Mas la mano de 5
los diligentes enriquece. El que recoge en el verano es hombre 6
entendido; El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que 7
avergüenza. Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; Pero 8
violencia cubrirá la boca de los impíos. La memoria del justo 9
será bendita; Mas el nombre de los impíos se pudrirá. El sabio 10
de corazón recibirá los mandamientos; Mas el necio de labios 11
caerá. El que camina en integridad anda confiado; Mas el que 12
pervierte sus caminos será quebrantado. El que guiña el ojo 13
acarrea tristeza; Y el necio de labios será castigado. Manan- 14
tial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca 15
de los impíos. El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá 16
todas las faltas. En los labios del prudente se halla sabiduría; 17
Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura. Los sa- 18
bios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad 19
cercana. Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; Y el 20
desmayo de los pobres es su pobreza. La obra del justo es 21
para vida; Mas el fruto del impío es para pecado. Camino a 22
la vida es guardar la instrucción; Pero quien desecha la repre- 23
sión, yerra. El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y 24
el que propaga calumnia es necio. En las muchas palabras no 25
falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente. Plata 26
escogida es la lengua del justo; Mas el corazón de los impíos 27
es como nada. Los labios del justo apacientan a muchos, Mas 28
los necios mueren por falta de entendimiento. La bendición
de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella.
El hacer maldad es como una diversión al insensato; Mas la
sabiduría recrea al hombre de entendimiento. Lo que el impío
teme, eso le vendrá; Pero a los justos les será dado lo que de-
sean. Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; Mas
el justo permanece para siempre. Como el vinagre a los dien-
tes, y como el humo a los ojos, Así es el perezoso a los que lo
envían. El temor de Jehová aumentará los días; Mas los años
de los impíos serán acortados. La esperanza de los justos es

29 alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá. El camino
de Jehová es fortaleza al perfecto; Pero es destrucción a los
30 que hacen maldad. El justo no será removido jamás; Pero los
31 impíos no habitarán la tierra. La boca del justo producirá
32 sabiduría; Mas la lengua perversa será cortada. Los labios del
justo saben hablar lo que agrada; Mas la boca de los impíos
habla perversidades.

11 El peso falso es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le
2 agrada. Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;
3 Mas con los humildes está la sabiduría. La integridad de los
rectos los encaminará; Pero destruirá a los pecadores la per-
4 versidad de ellos. No aprovecharán las riquezas en el día de la
5 ira; Mas la justicia libraré de muerte. La justicia del perfecto
enderezará su camino; Mas el impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los libraré; Mas los pecadores serán
7 atrapados en su pecado. Cuando muere el hombre impío, pe-
8 rece su esperanza; Y la expectación de los malos perecerá. El
justo es librado de la tribulación; Mas el impío entra en lugar
9 suyo. El hipócrita con la boca daña a su prójimo; Mas los
10 justos son librados con la sabiduría. En el bien de los justos
la ciudad se alegra; Mas cuando los impíos perecen hay fies-
11 ta. Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
12 Mas por la boca de los impíos será trastornada. El que carece
de entendimiento menosprecia a su prójimo; Mas el hombre
13 prudente calla. El que anda en chismes descubre el secreto;
14 Mas el de espíritu fiel lo guarda todo. Donde no hay dirección
sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay
15 seguridad. Con ansiedad será afligido el que sale por fiador
de un extraño; Mas el que aborreciere las fianzas vivirá segu-
16 ro. La mujer agraciada tendrá honra, Y los fuertes tendrán
17 riquezas. A su alma hace bien el hombre misericordioso; Mas
18 el cruel se atormenta a sí mismo. El impío hace obra falsa;
19 Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme. Como la
justicia conduce a la vida, Así el que sigue el mal lo hace para
20 su muerte. Abominación son a Jehová los perversos de cora-
21 zón; Mas los perfectos de camino le son agradables. Tarde o
22 temprano, el malo será castigado; Mas la descendencia de los
justos será librada. Como zarcillo de oro en el hocico de un

cerdo Es la mujer hermosa y apartada de razón. El deseo de 23
 los justos es solamente el bien; Mas la esperanza de los impíos
 es el enojo. Hay quienes reparten, y les es añadido más; Y 24
 hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a po-
 breza. El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él 25
 también será saciado. Al que acapara el grano, el pueblo lo 26
 maldecirá; Pero bendición será sobre la cabeza del que lo ven-
 de. El que procura el bien buscará favor; Mas al que busca el 27
 mal, éste le vendrá. El que confía en sus riquezas caerá; Mas 28
 los justos reverdecen como ramas. El que turba su casa he- 29
 redará viento; Y el necio será siervo del sabio de corazón. El 30
 fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio.
 Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto 31
 más el impío y el pecador!

El que ama la instrucción ama la sabiduría; Mas el que **12**
 aborrece la reprensión es ignorante. El bueno alcanzará favor 2
 de Jehová; Mas él condenará al hombre de malos pensamien-
 tos. El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; Mas 3
 la raíz de los justos no será removida. La mujer virtuosa es co- 4
 rona de su marido; Mas la mala, como carcoma en sus huesos.
 Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos 5
 de los impíos, engaño. Las palabras de los impíos son ase- 6
 chanzas para derramar sangre; Mas la boca de los rectos los
 librará. Dios trastornará a los impíos, y no serán más; Pero 7
 la casa de los justos permanecerá firme. Según su sabiduría 8
 es alabado el hombre; Mas el perverso de corazón será menos-
 preciado. Más vale el despreciado que tiene servidores, Que 9
 el que se jacta, y carece de pan. El justo cuida de la vida 10
 de su bestia; Mas el corazón de los impíos es cruel. El que 11
 labra su tierra se saciará de pan; Mas el que sigue a los va-
 gabundos es falto de entendimiento. Codicia el impío la red 12
 de los malvados; Mas la raíz de los justos dará fruto. El im- 13
 pío es enredado en la prevaricación de sus labios; Mas el justo
 saldrá de la tribulación. El hombre será saciado de bien del 14
 fruto de su boca; Y le será pagado según la obra de sus ma-
 nos. El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que 15
 obedece al consejo es sabio. El necio al punto da a conocer 16
 su ira; Mas el que no hace caso de la injuria es prudente. El 17

que habla verdad declara justicia; Mas el testigo mentiroso,
18 engaño. Hay hombres cuyas palabras son como golpes de es-
19 pada; Mas la lengua de los sabios es medicina. El labio veraz
permanecerá para siempre; Mas la lengua mentirosa sólo por
20 un momento. Engaño hay en el corazón de los que piensan el
21 mal; Pero alegría en el de los que piensan el bien. Ninguna
adversidad acontecerá al justo; Mas los impíos serán colmados
22 de males. Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
23 Pero los que hacen verdad son su contentamiento. El hombre
cuerdo encubre su saber; Mas el corazón de los necios publica
24 la necesidad. La mano de los diligentes señoreará; Mas la negli-
25 gencia será tributaria. La congoja en el corazón del hombre lo
26 abate; Mas la buena palabra lo alegra. El justo sirve de guía
27 a su prójimo; Mas el camino de los impíos les hace errar. El
indolente ni aun asará lo que ha cazado; Pero haber precioso
28 del hombre es la diligencia. En el camino de la justicia está
la vida; Y en sus caminos no hay muerte.

13 El hijo sabio recibe el consejo del padre; Mas el burlador
2 no escucha las reprensiones. Del fruto de su boca el hom-
bre comerá el bien; Mas el alma de los prevaricadores hallará
3 el mal. El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que
4 mucho abre sus labios tendrá calamidad. El alma del pere-
zoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será
5 prosperada. El justo aborrece la palabra de mentira; Mas el
6 impío se hace odioso e infame. La justicia guarda al de per-
7 fecto camino; Mas la impiedad trastornará al pecador. Hay
quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada; Y hay quienes
8 pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas. El rescate de
la vida del hombre está en sus riquezas; Pero el pobre no oye
9 censuras. La luz de los justos se alegrará; Mas se apagará la
10 lámpara de los impíos. Ciertamente la soberbia concebirá con-
11 tienda; Mas con los avisados está la sabiduría. Las riquezas
de vanidad disminuirán; Pero el que recoge con mano labo-
12 riosa las aumenta. La esperanza que se demora es tormento
13 del corazón; Pero árbol de vida es el deseo cumplido. El que
menosprecia el precepto perecerá por ello; Mas el que teme el
14 mandamiento será recompensado. La ley del sabio es manan-
15 tial de vida Para apartarse de los lazos de la muerte. El buen

entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es duro. Todo hombre prudente procede con sabiduría; Mas el necio manifestará necedad. El mal mensajero acarrea desgracia; Mas el mensajero fiel acarrea salud. Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; Mas el que guarda la corrección recibirá honra. El deseo cumplido regocija el alma; Pero apartarse del mal es abominación a los necios. El que anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios será quebrantado. El mal perseguirá a los pecadores, Mas los justos serán premiados con el bien. El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos; Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo. En el barbecho de los pobres hay mucho pan; Mas se pierde por falta de juicio. El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. El justo come hasta saciar su alma; Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus manos la derriba. El que camina en su rectitud teme a Jehová; Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia. En la boca del necio está la vara de la soberbia; Mas los labios de los sabios los guardarán. Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. El testigo verdadero no mentirá; Mas el testigo falso hablará mentiras. Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla; Mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil. Vete de delante del hombre necio, Porque en él no hallarás labios de ciencia. La ciencia del prudente está en entender su camino; Mas la indiscreción de los necios es engaño. Los necios se mofan del pecado; Mas entre los rectos hay buena voluntad. El corazón conoce la amargura de su alma; Y extraño no se entremeterá en su alegría. La casa de los impíos será assolada; Pero florecerá la tienda de los rectos. Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte. Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y el término de la alegría es congoja. De sus caminos será hastiado el necio de corazón; Pero el hombre de bien estará contento del suyo. El simple todo lo cree; Mas el avisado mira bien sus pasos. El sabio teme y se aparta del mal; Mas el insensato se muestra insolente y confiado. El que

fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será
18 aborrecido. Los simples heredarán necedad; Mas los prudentes
19 se coronarán de sabiduría. Los malos se inclinarán delante
20 de los buenos, Y los impíos a las puertas del justo. El pobre
es odioso aun a su amigo; Pero muchos son los que aman al
21 rico. Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tiene
22 misericordia de los pobres es bienaventurado. ¿No yerran
los que piensan el mal? Misericordia y verdad alcanzarán los
23 que piensan el bien. En toda labor hay fruto; Mas las vanas
24 palabras de los labios empobrecen. Las riquezas de los sabios
son su corona; Pero la insensatez de los necios es infatuación.
25 El testigo verdadero libra las almas; Mas el engañoso hablará
26 mentiras. En el temor de Jehová está la fuerte confianza; Y
27 esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial
28 de vida Para apartarse de los lazos de la muerte. En la multitud
del pueblo está la gloria del rey; Y en la falta de pueblo
29 la debilidad del príncipe. El que tarda en airarse es grande
de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece
30 la necedad. El corazón apacible es vida de la carne; Mas
31 la envidia es carcoma de los huesos. El que oprime al pobre
afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre,
32 lo honra. Por su maldad será lanzado el impío; Mas el justo en
33 su muerte tiene esperanza. En el corazón del prudente reposa
34 la sabiduría; Pero no es conocida en medio de los necios. La
justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de
35 las naciones. La benevolencia del rey es para con el servidor
entendido; Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

15 La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace
2 subir el furor. La lengua de los sabios adornará la sabiduría;
3 Mas la boca de los necios hablará sandeces. Los ojos de Jehová
están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos.
4 La lengua apacible es árbol de vida; Mas la perversidad de
5 ella es quebrantamiento de espíritu. El necio menosprecia el
consejo de su padre; Mas el que guarda la corrección vendrá
6 a ser prudente. En la casa del justo hay gran provisión; Pero
7 turbación en las ganancias del impío. La boca de los sabios
8 esparce sabiduría; No así el corazón de los necios. El sacrificio
de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de

los rectos es su gozo. Abominación es a Jehová el camino del 9
 impío; Mas él ama al que sigue justicia. La reconvención es 10
 molesta al que deja el camino; Y el que aborrece la corrección
 morirá. El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto 11
 más los corazones de los hombres! El escarnecedor no ama al 12
 que le reprende, Ni se junta con los sabios. El corazón alegre 13
 hermosea el rostro; Mas por el dolor del corazón el espíritu se
 abate. El corazón entendido busca la sabiduría; Mas la bo- 14
 ca de los necios se alimenta de necedades. Todos los días del
 afligido son difíciles; Mas el de corazón contento tiene un ban- 15
 quete continuo. Mejor es lo poco con el temor de Jehová, Que 16
 el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de le- 17
 gumbres donde hay amor, Que de buey engordado donde hay
 odio. El hombre iracundo promueve contiendas; Mas el que 18
 tarda en airarse apacigua la rencilla. El camino del perezoso 19
 es como seto de espinos; Mas la vereda de los rectos, como una
 calzada. El hijo sabio alegra al padre; Mas el hombre necio 20
 menosprecia a su madre. La necedad es alegría al falto de 21
 entendimiento; Mas el hombre entendido endereza sus pasos.
 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en 22
 la multitud de consejeros se afirman. El hombre se alegra con 23
 la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena
 es! El camino de la vida es hacia arriba al entendido, Para 24
 apartarse del Seol abajo. Jehová asolará la casa de los sober- 25
 bios; Pero afirmará la heredad de la viuda. Abominación son 26
 a Jehová los pensamientos del malo; Mas las expresiones de los
 limpios son limpias. Alborota su casa el codicioso; Mas el que 27
 aborrece el soborno vivirá. El corazón del justo piensa para 28
 responder; Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
 Jehová está lejos de los impíos; Pero él oye la oración de los 29
 justos. La luz de los ojos alegra el corazón, Y la buena nueva 30
 conforta los huesos. El oído que escucha las amonestaciones 31
 de la vida, Entre los sabios morará. El que tiene en poco la 32
 disciplina menosprecia su alma; Mas el que escucha la correc-
 ción tiene entendimiento. El temor de Jehová es enseñanza 33
 de sabiduría; Y a la honra precede la humildad.

Del hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jeho- **16**
 vá es la respuesta de la lengua. Todos los caminos del hom- 2

bre son limpios en su propia opinión; Pero Jehová pesa los
3 espíritus. Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamien-
4 tos serán afirmados. Todas las cosas ha hecho Jehová para
5 sí mismo, Y aun al impío para el día malo. Abominación es
a Jehová todo altivo de corazón; Ciertamente no quedará im-
6 pune. Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con
7 el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. Cuando
los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus
8 enemigos hace estar en paz con él. Mejor es lo poco con jus-
9 ticia Que la muchedumbre de frutos sin derecho. El corazón
del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos.
10 Oráculo hay en los labios del rey; En juicio no prevaricará su
11 boca. Peso y balanzas justas son de Jehová; Obra suya son
12 todas las pesas de la bolsa. Abominación es a los reyes hacer
13 impiedad, Porque con justicia será afirmado el trono. Los la-
bios justos son el contentamiento de los reyes, Y éstos aman
14 al que habla lo recto. La ira del rey es mensajero de muerte;
15 Mas el hombre sabio la evitará. En la alegría del rostro del
rey está la vida, Y su benevolencia es como nube de lluvia tar-
16 día. Mejor es adquirir sabiduría que oropreciado; Y adquirir
17 inteligencia vale más que la plata. El camino de los rectos
se aparta del mal; Su vida guarda el que guarda su camino.
18 Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída
19 la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los
20 humildes Que repartir despojos con los soberbios. El enten-
dido en la palabra hallará el bien, Y el que confía en Jehová
21 es bienaventurado. El sabio de corazón es llamado prudente,
22 Y la dulzura de labios aumenta el saber. Manantial de vida
es el entendimiento al que lo posee; Mas la erudición de los
23 necios es necedad. El corazón del sabio hace prudente su bo-
24 ca, Y añade gracia a sus labios. Panal de miel son los dichos
25 suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos. Hay ca-
mino que parece derecho al hombre, Pero su fin es camino de
26 muerte. El alma del que trabaja, trabaja para sí, Porque su
27 boca le estimula. El hombre perverso cava en busca del mal,
28 Y en sus labios hay como llama de fuego. El hombre perverso
levanta contienda, Y el chismoso aparta a los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, Y le hace andar por

camino no bueno. Cierra sus ojos para pensar perversidades; 30
 Mueve sus labios, efectúa el mal. Corona de honra es la vejez 31
 Que se halla en el camino de justicia. Mejor es el que tarda 32
 en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu,
 que el que toma una ciudad. La suerte se echa en el regazo; 33
 Mas de Jehová es la decisión de ella.

Mejor es un bocado seco, y en paz, Que casa de contiendas **17**
 llena de provisiones. El siervo prudente se enseñoreará del hi- 2
 jo que deshonra, Y con los hermanos compartirá la herencia.
 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová 3
 prueba los corazones. El malo está atento al labio inicuo; Y el 4
 mentiroso escucha la lengua detractora. El que escarnece al 5
 pobre afrenta a su Hacedor; Y el que se alegra de la calamidad
 no quedará sin castigo. Corona de los viejos son los nietos, Y 6
 la honra de los hijos, sus padres. No conviene al necio la altilo- 7
 cuencia; ¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso! Piedra 8
 preciosa es el soborno para el que lo practica; Adondequiera
 que se vuelve, halla prosperidad. El que cubre la falta busca 9
 amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo. La repres- 10
 sión aprovecha al entendido, Más que cien azotes al necio. El 11
 rebelde no busca sino el mal, Y mensajero cruel será enviado
 contra él. Mejor es encontrarse con una osa a la cual han ro- 12
 bado sus cachorros, Que con un fatuo en su necedad. El que 13
 da mal por bien, No se apartará el mal de su casa. El que co- 14
 mienza la discordia es como quien suelta las aguas; Deja, pues,
 la contienda, antes que se enrede. El que justifica al impío, y 15
 el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a
 Jehová. ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para com- 16
 prar sabiduría, No teniendo entendimiento? En todo tiempo 17
 ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia.
 El hombre falto de entendimiento presta fianzas, Y sale por 18
 fiador en presencia de su amigo. El que ama la disputa, ama 19
 la transgresión; Y el que abre demasiado la puerta busca su
 ruina. El perverso de corazón nunca hallará el bien, Y el que 20
 revuelve con su lengua caerá en el mal. El que engendra al 21
 insensato, para su tristeza lo engendra; Y el padre del necio no
 se alegrará. El corazón alegre constituye buen remedio; Mas 22
 el espíritu triste seca los huesos. El impío toma soborno del 23

24 seno Para pervertir las sendas de la justicia. En el rostro del
entendido aparece la sabiduría; Mas los ojos del necio vagan
25 hasta el extremo de la tierra. El hijo necio es pesadumbre de
26 su padre, Y amargura a la que lo dio a luz. Ciertamente no
es bueno condenar al justo, Ni herir a los nobles que hacen lo
27 recto. El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; De espíritu
28 prudente es el hombre entendido. Aun el necio, cuando calla,
es contado por sabio; El que cierra sus labios es entendido.

18 Su deseo busca el que se desvía, Y se entremete en todo ne-
2 gocio. No toma placer el necio en la inteligencia, Sino en que
3 su corazón se descubra. Cuando viene el impío, viene tam-
4 bién el menosprecio, Y con el deshonorador la afrenta. Aguas
profundas son las palabras de la boca del hombre; Y arro-
5 yo que rebosa, la fuente de la sabiduría. Tener respeto a la
persona del impío, Para pervertir el derecho del justo, no es
6 bueno. Los labios del necio traen contienda; Y su boca los
7 azotes llama. La boca del necio es quebrantamiento para sí,
8 Y sus labios son lazos para su alma. Las palabras del chismo-
so son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas.
9 También el que es negligente en su trabajo Es hermano del
10 hombre disipador. Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él
11 correrá el justo, y será levantado. Las riquezas del rico son su
ciudad fortificada, Y como un muro alto en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, Y
13 antes de la honra es el abatimiento. Al que responde palabra
14 antes de oír, Le es fatuidad y oprobio. El ánimo del hombre
soportará su enfermedad; Mas ¿quién sorportará al ánimo an-
15 gustiado? El corazón del entendido adquiere sabiduría; Y el
16 oído de los sabios busca la ciencia. La dádiva del hombre le
17 ensancha el camino Y le lleva delante de los grandes. Justo
parece el primero que aboga por su causa; Pero viene su adver-
18 sario, y le descubre. La suerte pone fin a los pleitos, Y decide
19 entre los poderosos. El hermano ofendido es más tenaz que
una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como
20 cerrojos de alcázar. Del fruto de la boca del hombre se llenará
21 su vientre; Se saciará del producto de sus labios. La muerte
y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá
22 de sus frutos. El que halla esposa halla el bien, Y alcanza

la benevolencia de Jehová. El pobre habla con ruegos, Mas 23
el rico responde durezas. El hombre que tiene amigos ha de 24
mostrarse amigo; Y amigo hay más unido que un hermano.

Mejor es el pobre que camina en integridad, Que el de per- 19
versos labios y fatuo. El alma sin ciencia no es buena, Y aquel 2
que se apresura con los pies, peca. La insensatez del hombre 3
tuerce su camino, Y luego contra Jehová se irrita su corazón.
Las riquezas traen muchos amigos; Mas el pobre es apartado 4
de su amigo. El testigo falso no quedará sin castigo, Y el que 5
habla mentiras no escapará. Muchos buscan el favor del ge- 6
neroso, Y cada uno es amigo del hombre que da. Todos los 7
hermanos del pobre le aborrecen; ¡Cuánto más sus amigos se
alejaron de él! Buscará la palabra, y no la hallará. El que po- 8
see entendimiento ama su alma; El que guarda la inteligencia
hallará el bien. El testigo falso no quedará sin castigo, Y el 9
que habla mentiras perecerá. No conviene al necio el deleite; 10
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes! La cordura 11
del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la
ofensa. Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, Y 12
su favor como el rocío sobre la hierba. Dolor es para su padre 13
el hijo necio, Y gotera continua las contiendas de la mujer. La 14
casa y las riquezas son herencia de los padres; Mas de Jehová
la mujer prudente. La pereza hace caer en profundo sueño, Y 15
el alma negligente padecerá hambre. El que guarda el manda- 16
miento guarda su alma; Mas el que menosprecia sus caminos
morirá. A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha 17
hecho, se lo volverá a pagar. Castiga a tu hijo en tanto que 18
hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo.
El de grande ira llevará la pena; Y si usa de violencias, aña- 19
dirá nuevos males. Escucha el consejo, y recibe la corrección, 20
Para que seas sabio en tu vejez. Muchos pensamientos hay en 21
el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permane-
cerá. Contentamiento es a los hombres hacer misericordia; Pero 22
mejor es el pobre que el mentiroso. El temor de Jehová es 23
para vida, Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será
visitado de mal. El perezoso mete su mano en el plato, Y ni 24
aun a su boca la llevará. Hierde al escarnecedor, y el simple 25
se hará avisado; Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, Es hijo que
27 causa vergüenza y acarrea oprobio. Cesa, hijo mío, de oír las
enseñanzas Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará del juicio, Y la boca de los im-
29 píos encubrirá la iniquidad. Preparados están juicios para los
escarnecedores, Y azotes para las espaldas de los necios.

20 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, Y cualquie-
2 ra que por ellos yerra no es sabio. Como rugido de cachorro
de león es el terror del rey; El que lo enfurece peca contra sí
3 mismo. Honra es del hombre dejar la contienda; Mas todo
4 insensato se envolverá en ella. El perezoso no ara a causa del
5 invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará. Como aguas
profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hom-
6 bre entendido lo alcanzará. Muchos hombres proclaman cada
uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo ha-
7 llará? Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos
8 después de él. El rey que se sienta en el trono de juicio, Con
9 su mirar disipa todo mal. ¿Quién podrá decir: Yo he lim-
10 piado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado? Pesa falsa y
11 medida falsa, Ambas cosas son abominación a Jehová. Aun
el muchacho es conocido por sus hechos, Si su conducta fuere
12 limpia y recta. El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas
13 igualmente ha hecho Jehová. No ames el sueño, para que no
14 te empobrezcas; Abre tus ojos, y te saciarás de pan. El que
compra dice: Malo es, malo es; Mas cuando se aparta, se ala-
15 ba. Hay oro y multitud de piedras preciosas; Mas los labios
16 prudentes son joya preciosa. Quítale su ropa al que salió por
fiador del extraño, Y toma prenda del que sale fiador por los
17 extraños. Sabroso es al hombre el pan de mentira; Pero des-
18 pués su boca será llena de cascajo. Los pensamientos con el
consejo se ordenan; Y con dirección sabia se hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el secreto; No te entremetas,
20 pues, con el suelto de lengua. Al que maldice a su padre o a
su madre, Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio, No serán al
22 final bendecidos. No digas: Yo me vengaré; Espera a Jehová,
23 y él te salvará. Abominación son a Jehová las pesas falsas,
24 Y la balanza falsa no es buena. De Jehová son los pasos del

hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino? Lazo 25
 es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, Y
 después de hacerlo, reflexionar. El rey sabio avienta a los impíos, Y sobre ellos hace rodar la rueda. Lámpara de Jehová 26
 es el espíritu del hombre, La cual escudriña lo más profundo
 del corazón. Misericordia y verdad guardan al rey, Y con clemencia se sustenta su trono. La gloria de los jóvenes es su 27
 fuerza, Y la hermosura de los ancianos es su vejez. Los azotes 28
 que hieren son medicina para el malo, Y el castigo purifica el
 corazón. 29

Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón **21**
 del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina.
 Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero 2
 Jehová pesa los corazones. Hacer justicia y juicio es a Jeho- 3
 vá Más agradable que sacrificio. Altivez de ojos, y orgullo 4
 de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado. Los pen- 5
 samientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;
 Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la
 pobreza. Amontonar tesoros con lengua mentirosa Es alien- 6
 to fugaz de aquellos que buscan la muerte. La rapiña de los 7
 impíos los destruirá, Por cuanto no quisieron hacer juicio. El 8
 camino del hombre perverso es torcido y extraño; Mas los he-
 chos del limpio son rectos. Mejor es vivir en un rincón del 9
 terrado Que con mujer rencillosa en casa espaciosa. El alma 10
 del impío desea el mal; Su prójimo no halla favor en sus ojos.
 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; Y 11
 cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia. Considera el 12
 justo la casa del impío, Cómo los impíos son trastornados por
 el mal. El que cierra su oído al clamor del pobre, También él 13
 clamará, y no será oído. La dádiva en secreto calma el furor, 14
 Y el don en el seno, la fuerte ira. Alegría es para el justo el 15
 hacer juicio; Mas destrucción a los que hacen iniquidad. El 16
 hombre que se aparta del camino de la sabiduría Vendrá a pa-
 rar en la compañía de los muertos. Hombre necesitado será el 17
 que ama el deleite, Y el que ama el vino y los unguentos no se
 enriquecerá. Rescate del justo es el impío, Y por los rectos, 18
 el prevaricador. Mejor es morar en tierra desierta Que con 19
 la mujer rencillosa e iracunda. Tesoro precioso y aceite hay 20

en la casa del sabio; Mas el hombre insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia Hallará la vida, la
22 justicia y la honra. Tomó el sabio la ciudad de los fuertes, Y
23 derribó la fuerza en que ella confiaba. El que guarda su boca
24 y su lengua, Su alma guarda de angustias. Escarnecedor es el
nombre del soberbio y presuntuoso Que obra en la insolencia
25 de su presunción. El deseo del perezoso le mata, Porque sus
26 manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia;
27 Pero el justo da, y no detiene su mano. El sacrificio de los
impíos es abominación; ¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá; Mas el hombre que oye, perma-
29 necerá en su dicho. El hombre impío endurece su rostro; Mas
30 el recto ordena sus caminos. No hay sabiduría, ni inteligencia,
31 Ni consejo, contra Jehová. El caballo se alista para el día de
la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria.

22 De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
2 Y la buena fama más que la plata y el oro. El rico y el po-
3 bre se encuentran; A ambos los hizo Jehová. El avisado ve
el mal y se esconde; Mas los simples pasan y reciben el daño.
4 Riquezas, honra y vida Son la remuneración de la humildad
5 y del temor de Jehová. Espinos y lazos hay en el camino del
6 perverso; El que guarda su alma se alejará de ellos. Instruye
al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se aparta-
7 rá de él. El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma
8 prestado es siervo del que presta. El que sembrare iniquidad,
9 iniquidad segará, Y la vara de su insolencia se quebrará. El
ojo misericordioso será bendito, Porque dio de su pan al in-
10 digente. Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, Y
11 cesará el pleito y la afrenta. El que ama la limpieza de cora-
12 zón, Por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey. Los
ojos de Jehová velan por la ciencia; Mas él trastorna las cosas
13 de los prevaricadores. Dice el perezoso: El león está fuera; Se-
14 ré muerto en la calle. Fosa profunda es la boca de la mujer
extraña; Aquel contra el cual Jehová estuviere airado caerá en
15 ella. La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas
16 la vara de la corrección la alejará de él. El que oprime al pobre
para aumentar sus ganancias, O que da al rico, ciertamente se
17 empobrecerá. Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,

Y aplica tu corazón a mi sabiduría; Porque es cosa deliciosa, 18
 si las guardares dentro de ti; Si juntamente se afirmaren sobre
 tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, Te las he 19
 hecho saber hoy a ti también. ¿No te he escrito tres veces En 20
 consejos y en ciencia, Para hacerte saber la certidumbre de 21
 las palabras de verdad, A fin de que vuelvas a llevar palabras
 de verdad a los que te enviaron? No robes al pobre, porque 22
 es pobre, Ni quebrantes en la puerta al afligido; Porque Jeho- 23
 vá juzgará la causa de ellos, Y despojará el alma de aquellos
 que los despojaren. No te entremetas con el iracundo, Ni te 24
 acompañes con el hombre de enojos, No sea que aprendas sus 25
 maneras, Y tomes lazo para tu alma. No seas de aquellos que 26
 se comprometen, Ni de los que salen por fiadores de deudas.
 Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de 27
 debajo de ti? No traspases los linderos antiguos Que pusieron 28
 tus padres. ¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante 29
 de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición.

Quando te sientes a comer con algún señor, Considera bien **23**
 lo que está delante de ti, Y pon cuchillo a tu garganta, Si tie- 2
 nes gran apetito. No codicies sus manjares delicados, Porque 3
 es pan engañoso. No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, 4
 y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo nin- 5
 gunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al
 cielo. No comas pan con el avaro, Ni codicies sus manjares; 6
 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Come 7
 y bebe, te dirá; Mas su corazón no está contigo. Vomitarás la 8
 parte que comiste, Y perderás tus suaves palabras. No hables 9
 a oídos del necio, Porque menospreciará la prudencia de tus
 razones. No traspases el lindero antiguo, Ni entres en la here- 10
 dad de los huérfanos; Porque el defensor de ellos es el Fuerte, 11
 El cual juzgará la causa de ellos contra ti. Aplica tu corazón 12
 a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría. No 13
 rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara,
 no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol. 14
 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, También a mí se me ale- 15
 grará el corazón; Mis entrañas también se alegrarán Cuando 16
 tus labios hablaren cosas rectas. No tenga tu corazón envi- 17
 dia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Jehová

18 todo el tiempo; Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza
19 no será cortada. Oye, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu co-
20 razón al camino. No estés con los bebedores de vino, Ni con
21 los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón em-
22 pobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos. Oye a tu
padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejecie-
23 re, no la menosprecies. Compra la verdad, y no la vendas; La
24 sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará
el padre del justo, Y el que engendra sabio se gozará con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre, Y gócese la que te dio a luz.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis cami-
27 nos. Porque abismo profundo es la ramera, Y pozo angosto
28 la extraña. También ella, como robador, acecha, Y multiplica
29 entre los hombres los prevaricadores. ¿Para quién será el ay?
¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién
las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo
30 amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en
31 el vino, Para los que van buscando la mistura. No mires al
vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa.
32 Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá, Y
33 como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, Y
34 tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en
medio del mar, O como el que está en la punta de un mastele-
35 ro. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; Me azotaron, mas
no lo sentí; Cuando despertare, aún lo volveré a buscar.

24 No tengas envidia de los hombres malos, Ni desees estar con
2 ellos; Porque su corazón piensa en robar, E iniquidad hablan
3 sus labios. Con sabiduría se edificará la casa, Y con pruden-
4 cia se afirmará; Y con ciencia se llenarán las cámaras De todo
5 bien preciado y agradable. El hombre sabio es fuerte, Y de
6 pujante vigor el hombre docto. Porque con ingenio harás la
7 guerra, Y en la multitud de consejeros está la victoria. Alta
está para el insensato la sabiduría; En la puerta no abrirá él
8 su boca. Al que piensa hacer el mal, Le llamarán hombre de
9 malos pensamientos. El pensamiento del necio es pecado, Y
10 abominación a los hombres el escarnecedor. Si fueres flojo en
11 el día de trabajo, Tu fuerza será reducida. Libra a los que
son llevados a la muerte; Salva a los que están en peligro de

muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso 12
 no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu
 alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras. Co- 13
 me, hijo mío, de la miel, porque es buena, Y el panal es dulce
 a tu paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabi- 14
 duría; Si la hallares tendrás recompensa, Y al fin tu esperanza
 no será cortada. Oh impío, no aceches la tienda del justo, No 15
 saquees su cámara; Porque siete veces cae el justo, y vuelve a 16
 levantarse; Mas los impíos caerán en el mal. Cuando cayere tu 17
 enemigo, no te regocijes, Y cuando tropezare, no se alegre tu
 corazón; No sea que Jehová lo mire, y le desagrade, Y aparte 18
 de sobre él su enojo. No te entremetas con los malignos, Ni 19
 tengas envidia de los impíos; Porque para el malo no habrá 20
 buen fin, Y la lámpara de los impíos será apagada. Teme a 21
 Jehová, hijo mío, y al rey; No te entremetas con los veleidosos;
 Porque su quebrantamiento vendrá de repente; Y el quebran- 22
 tamiento de ambos, ¿quién lo comprende? También éstos son 23
 dichos de los sabios: Hacer acepción de personas en el juicio
 no es bueno. El que dijere al malo: Justo eres, Los pueblos 24
 lo maldecirán, y le detestarán las naciones; Mas los que lo 25
 reprendieren tendrán felicidad, Y sobre ellos vendrá gran ben-
 dición. Besados serán los labios Del que responde palabras 26
 rectas. Prepara tus labores fuera, Y dispónlas en tus campos, 27
 Y después edificarás tu casa. No seas sin causa testigo contra 28
 tu prójimo, Y no lisonjees con tus labios. No digas: Como 29
 me hizo, así le haré; Daré el pago al hombre según su obra.
 Pasé junto al campo del hombre perezoso, Y junto a la viña 30
 del hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda 31
 ella habían crecido los espinos, Ortigas habían ya cubierto su
 faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré, y lo pu- 32
 se en mi corazón; Lo vi, y tomé consejo. Un poco de sueño, 33
 cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco
 para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu 34
 pobreza como hombre armado.

También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copia- **25**
 ron los varones de Ezequías, rey de Judá: Gloria de Dios es 2
 encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlos. Para 3
 la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, Y

4 para el corazón de los reyes, no hay investigación. Quita las
5 escorias de la plata, Y saldrá alhaja al fundidor. Aparta al
impío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en jus-
6 ticia. No te alabes delante del rey, Ni estés en el lugar de
7 los grandes; Porque mejor es que se te diga: Sube acá, Y no
que seas humillado delante del príncipe A quien han mirado
8 tus ojos. No entres apresuradamente en pleito, No sea que no
sepas qué hacer al fin, Después que tu prójimo te haya aver-
9 gonzado. Trata tu causa con tu compañero, Y no descubras
10 el secreto a otro, No sea que te deshonre el que lo oyere, Y
11 tu infamia no pueda repararse. Manzana de oro con figuras
12 de plata Es la palabra dicha como conviene. Como zarcillo de
oro y joyel de oro fino Es el que reprende al sabio que tiene
13 oído dócil. Como frío de nieve en tiempo de la siega, Así es
el mensajero fiel a los que lo envían, Pues al alma de su señor
14 da refrigerio. Como nubes y vientos sin lluvia, Así es el hom-
15 bre que se jacta de falsa liberalidad. Con larga paciencia se
aplaca el príncipe, Y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta, No sea que hastiado de
17 ella la vomites. Detén tu pie de la casa de tu vecino, No sea
18 que hastiado de ti te aborrezca. Martillo y cuchillo y saeta
aguda Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimo-
19 nio. Como diente roto y pie descoyuntado Es la confianza en
20 el prevaricador en tiempo de angustia. El que canta canciones
al corazón afligido Es como el que quita la ropa en tiempo de
21 frío, o el que sobre el jabón echa vinagre. Si el que te aborrece
22 tuviere hambre, dale de comer pan, Y si tuviere sed, dale de
23 beber agua; Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, Y
24 Jehová te lo pagará. El viento del norte ahuyenta la lluvia,
Y el rostro airado la lengua detractora. Mejor es estar en un
rincón del terrado, Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
25 Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas nuevas
26 de lejanas tierras. Como fuente turbia y manantial corrompi-
27 do, Es el justo que cae delante del impío. Comer mucha miel
28 no es bueno, Ni el buscar la propia gloria es gloria. Como ciu-
dad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene
rienda.

26 Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la

siega, Así no conviene al necio la honra. Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición nunca vendrá sin causa. El látigo para el caballo, el cabeztero para el asno, Y la vara para la espalda del necio. Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, Para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión. Como el que se corta los pies y bebe su daño, Así es el que envía recado por mano de un necio. Las piernas del cojo penden inútiles; Así es el proverbio en la boca del necio. Como quien liga la piedra en la honda, Así hace el que da honra al necio. Espinas hincadas en mano del embriagado, Tal es el proverbio en la boca de los necios. Como arquero que a todos hiere, Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos. Como perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necedad. ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él. Dice el perezoso: El león está en el camino; El león está en las calles. Como la puerta gira sobre sus quicios, Así el perezoso se vuelve en su cama. Mete el perezoso su mano en el plato; Se cansa de llevarla a su boca. En su propia opinión el perezoso es más sabio Que siete que sepan aconsejar. El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno Es como el que toma al perro por las orejas. Como el que enloquece, y echa llamas Y saetas y muerte, Tal es el hombre que engaña a su amigo, Y dice: Ciertamente lo hice por broma. Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, cesa la contienda. El carbón para brasas, y la leña para el fuego; Y el hombre rencilloso para encender contienda. Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas. Como escoria de plata echada sobre el tiesto Son los labios lisonjeros y el corazón malo. El que odia disimula con sus labios; Mas en su interior maquina engaño. Cuando hablare amigablemente, no le creas; Porque siete abominaciones hay en su corazón. Aunque su odio se cubra con disimulo, Su maldad será descubierta en la congregación. El que cava foso caerá en él; Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá. La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, Y la boca lisonjera hace resbalar.

27 No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará
2 de sí el día. Alábetete el extraño, y no tu propia boca; El ajeno,
3 y no los labios tuyos. Pesada es la piedra, y la arena pesa;
4 Mas la ira del necio es más pesada que ambas. Cruel es la ira,
e impetuoso el furor; Mas ¿quién podrá sostenerse delante de
5 la envidia? Mejor es reprensión manifiesta Que amor oculto.
6 Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos
7 del que aborrece. El hombre saciado desprecia el panal de
8 miel; Pero al hambriento todo lo amargo es dulce. Cual ave
que se va de su nido, Tal es el hombre que se va de su lugar.
9 El unguento y el perfume alegran el corazón, Y el cordial con-
10 sejo del amigo, al hombre. No dejes a tu amigo, ni al amigo
de tu padre; Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de
11 tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos. Sé
sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, Y tendré qué responder
12 al que me agravie. El avisado ve el mal y se esconde; Mas los
13 simples pasan y llevan el daño. Quítale su ropa al que salió
fiador por el extraño; Y al que fía a la extraña, tómale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de maña-
15 na, Por maldición se le contará. Gotera continua en tiempo de
16 lluvia Y la mujer rencillosa, son semejantes; Pretender con-
tenerla es como refrenar el viento, O sujetar el aceite en la
17 mano derecha. Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre
18 aguza el rostro de su amigo. Quien cuida la higuera comerá
su fruto, Y el que mira por los intereses de su señor, tendrá
19 honra. Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el
20 corazón del hombre al del hombre. El Seol y el Abadón nun-
ca se sacian; Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.
21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro, Y al hombre la
22 boca del que lo alaba. Aunque majes al necio en un mortero
entre granos de trigo majados con el pisón, No se apartará de
23 él su necedad. Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
24 Y mira con cuidado por tus rebaños; Porque las riquezas no
duran para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas genera-
25 ciones? Saldrá la grama, aparecerá la hierba, Y se segarán las
26 hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos, Y
27 los cabritos para el precio del campo; Y abundancia de leche
de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de

tu casa, Y para sustento de tus criadas.

Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo es **28**
 tá confiado como un león. Por la rebelión de la tierra sus **2**
 príncipes son muchos; Mas por el hombre entendido y sabio
 permanece estable. El hombre pobre y robador de los pobres **3**
 Es como lluvia torrencial que deja sin pan. Los que dejan la **4**
 ley alaban a los impíos; Mas los que la guardan contenderán
 con ellos. Los hombres malos no entienden el juicio; Mas los **5**
 que buscan a Jehová entienden todas las cosas. Mejor es el **6**
 pobre que camina en su integridad, Que el de perversos cami-
 nos y rico. El que guarda la ley es hijo prudente; Mas el que es **7**
 compañero de glotones avergüenza a su padre. El que aumen- **8**
 ta sus riquezas con usura y crecido interés, Para aquel que se
 compadece de los pobres las aumenta. El que aparta su oído **9**
 para no oír la ley, Su oración también es abominable. El que **10**
 hace errar a los rectos por el mal camino, El caerá en su misma
 fosa; Mas los perfectos heredarán el bien. El hombre rico es **11**
 sabio en su propia opinión; Mas el pobre entendido lo escu-
 driña. Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; Mas **12**
 cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hom-
 bres. El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que **13**
 los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. Bienaventu- **14**
 rado el hombre que siempre teme a Dios; Mas el que endurece
 su corazón caerá en el mal. León rugiente y oso hambriento **15**
 Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre. El príncipe falto **16**
 de entendimiento multiplicará la extorsión; Mas el que aborre-
 ce la avaricia prolongará sus días. El hombre cargado de la **17**
 sangre de alguno Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
 El que en integridad camina será salvo; Mas el de perversos **18**
 caminos caerá en alguno. El que labra su tierra se saciará de **19**
 pan; Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza. El **20**
 hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; Mas el que se
 apresura a enriquecerse no será sin culpa. Hacer acepción de **21**
 personas no es bueno; Hasta por un bocado de pan prevaricará
 el hombre. Se apresura a ser rico el avaro, Y no sabe que le ha **22**
 de venir pobreza. El que reprende al hombre, hallará después **23**
 mayor gracia Que el que lisonjea con la lengua. El que roba **24**
 a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, Compañero

25 es del hombre destruidor. El altivo de ánimo suscita contien-
26 das; Mas el que confía en Jehová prosperará. El que confía
en su propio corazón es necio; Mas el que camina en sabidur-
27 ría será librado. El que da al pobre no tendrá pobreza; Mas
28 el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones. Cuando
los impíos son levantados se esconde el hombre; Mas cuando
perecen, los justos se multiplican.

29 El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente
2 será quebrantado, y no habrá para él medicina. Cuando los
justos dominan, el pueblo se alegra; Mas cuando domina el
3 impío, el pueblo gime. El hombre que ama la sabiduría alegra
a su padre; Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra; Mas el que exige presentes
5 la destruye. El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende
6 delante de sus pasos. En la transgresión del hombre malo
7 hay lazo; Mas el justo cantará y se alegrará. Conoce el justo
la causa de los pobres; Mas el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas; Mas
9 los sabios apartan la ira. Si el hombre sabio contendiere con
10 el necio, Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo. Los
hombres sanguinarios aborrecen al perfecto, Mas los rectos
11 buscan su contentamiento. El necio da rienda suelta a toda
12 su ira, Mas el sabio al fin la sosiega. Si un gobernante atiende
13 la palabra mentirosa, Todos sus servidores serán impíos. El
pobre y el usurero se encuentran; Jehová alumbró los ojos de
14 ambos. Del rey que juzga con verdad a los pobres, El trono
15 será firme para siempre. La vara y la corrección dan sabiduría;
16 Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. Cuando
los impíos son muchos, mucha es la transgresión; Mas los justos
17 verán la ruina de ellos. Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
18 Y dará alegría a tu alma. Sin profecía el pueblo se desenfrena;
19 Mas el que guarda la ley es bienaventurado. El siervo no se
20 corrige con palabras; Porque entiende, mas no hace caso. ¿Has
visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del
21 necio que de él. El siervo mimado desde la niñez por su amo,
22 A la postre será su heredero. El hombre iracundo levanta
23 contienda, Y el furioso muchas veces peca. La soberbia del
hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

El cómplice del ladrón aborrece su propia alma; Pues oye la 24
 imprecación y no dice nada. El temor del hombre pondrá lazo; 25
 Mas el que confía en Jehová será exaltado. Muchos buscan el 26
 favor del príncipe; Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.
 Abominación es a los justos el hombre inicuo; Y abominación 27
 es al impío el de caminos rectos.

Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el va- **30**
 rón a Itiel, a Itiel y a Ucal. Ciertamente más rudo soy yo que 2
 ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre. Yo ni aprendí 3
 sabiduría, Ni conozco la ciencia del Santo. ¿Quién subió al 4
 cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños?
 ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los 5
 términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su
 hijo, si sabes? Toda palabra de Dios es limpia; Él es escu- 5
 do a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para 6
 que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso. Dos cosas te 7
 he demandado; No me las niegues antes que muera: Vanidad 8
 y palabra mentirosa aparta de mí; No me des pobreza ni ri-
 quezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, 9
 y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre,
 hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios. No acuses al siervo 10
 ante su señor, No sea que te maldiga, y lleves el castigo. Hay 11
 generación que maldice a su padre Y a su madre no bendice.
 Hay generación limpia en su propia opinión, Si bien no se ha 12
 limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son 13
 altivos Y cuyos párpados están levantados en alto. Hay gene- 14
 ración cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, Para
 devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre
 los hombres. La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! 15
 ¡dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; Aun la cuarta nun-
 ca dice: ¡Basta! El Seol, la matriz estéril, La tierra que no se 16
 sacia de aguas, Y el fuego que jamás dice: ¡Basta! El ojo que 17
 escarnece a su padre Y menosprecia la enseñanza de la madre,
 Los cuervos de la cañada lo saquen, Y lo devoren los hijos del
 águila. Tres cosas me son ocultas; Aun tampoco sé la cuarta: 18
 El rastro del águila en el aire; El rastro de la culebra sobre la 19
 peña; El rastro de la nave en medio del mar; Y el rastro del
 hombre en la doncella. El proceder de la mujer adúltera es 20

21 así: Come, y limpia su boca Y dice: No he hecho maldad. Por
tres cosas se alborota la tierra, Y la cuarta ella no puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reina; Por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la mujer odiada cuando se casa; Y por la sierva cuando
24 hereda a su señora. Cuatro cosas son de las más pequeñas
25 de la tierra, Y las mismas son más sabias que los sabios: Las
hormigas, pueblo no fuerte, Y en el verano preparan su co-
26 mida; Los conejos, pueblo nada esforzado, Y ponen su casa
27 en la piedra; Las langostas, que no tienen rey, Y salen todas
28 por cuadrillas; La araña que atrapas con la mano, Y está en
29 palacios de rey. Tres cosas hay de hermoso andar, Y la cuarta
30 pasea muy bien: El león, fuerte entre todos los animales, Que
31 no vuelve atrás por nada; El ceñido de lomos; asimismo el
32 macho cabrío; Y el rey, a quien nadie resiste. Si neciamente
has procurado enaltecerte, O si has pensado hacer mal, Pon el
33 dedo sobre tu boca. Ciertamente el que bate la leche sacará
mantequilla, Y el que recio se suena las narices sacará sangre;
Y el que provoca la ira causará contienda.

31 Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su
2 madre. ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué,
3 hijo de mis deseos? No des a las mujeres tu fuerza, Ni tus
4 caminos a lo que destruye a los reyes. No es de los reyes, oh
Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la
5 sidra; No sea que bebiendo olviden la ley, Y perviertan el
6 derecho de todos los afligidos. Dad la sidra al desfallecido,
7 Y el vino a los de amargado ánimo. Beban, y olvídense de
8 su necesidad, Y de su miseria no se acuerden más. Abre tu
9 boca por el mudo En el juicio de todos los desvalidos. Abre
tu boca, juzga con justicia, Y defiende la causa del pobre y
10 del menesteroso. Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque
su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de
12 ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida.
13, 14 Busca lana y lino, Y con voluntad trabaja con sus manos. Es
15 como nave de mercader; Trae su pan de lejos. Se levanta aun
de noche Y da comida a su familia Y ración a sus criadas.
16 Considera la heredad, y la compra, Y planta viña del fruto de
17 sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, Y esfuerza sus brazos.

Ve que van bien sus negocios; Su lámpara no se apaga de noche. 18
Aplica su mano al huso, Y sus manos a la rueca. Alarga su 19, 20
mano al pobre, Y extiende sus manos al menesteroso. No 21
tiene temor de la nieve por su familia, Porque toda su familia
está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; De lino 22
fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las 23
puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace 24
telas, y vende, Y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su 25
vestidura; Y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, 26
Y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos 27
de su casa, Y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos 28
y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba:
Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas. 29
Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme 30
a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, Y 31
alábenla en las puertas sus hechos.